

Rehaciendo vidas: la lenta senda

Los Gobiernos de los países afectados deben hacer frente al enorme desafío de la reconstrucción, complicado por el hecho de que muchas zonas anteriormente edificadas se consideran ahora inseguras.

“No sé cómo haré para pagar una nueva vivienda” dice Fernando Dávila, de 24 años. “Soy conductor de vehículos, pero no hay mucho trabajo y gano tan sólo unos ocho dólares por semana”. La casa de Fernando, construida sobre una escarpada ladera en uno de los distritos pobres de Matagalpa, Nicaragua, fue arrasada por una avalancha. Muchas otras personas sufrieron la misma suerte.

En el último llamamiento de la Federación, hecho a fines de 1998, se solicitaron 21 millones de dólares EE.UU. para hacer frente durante seis meses a las necesidades de socorro y rehabilitación de 264.000 personas extremadamente vulnerables en Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Las Sociedades Nacionales de los países afectados son las responsables de definir las prioridades y llevar a cabo los programas, con respaldo de la Federación y de las Sociedades Nacionales donantes, a fin de promover el desarrollo de sus capacidades.

“Urge disponer de alimentos para evitar la malnutrición, pero deben suministrarse en el marco de un proceso de rehabilitación para que los beneficiarios conserven su dignidad y puedan reanudar una vida normal”, dice Patricia de la Espriella, de la delegación regional de la Federación en Guatemala.



Trabajar juntos: el apoyo de las Sociedades Nacionales donantes y de la Federación fue vital para que las Sociedades Nacionales locales pudieran asistir a las víctimas.



Un lugar donde vivir. En Choluteca, Honduras, 470 familias están construyendo casas nuevas con fondos de la Cruz Roja Alemana.

La Cruz Roja está sustituyendo las distribuciones gratuitas de alimentos por programas estructurados de intercambio de alimentos por trabajo, que engloban diversos proyectos de desarrollo y construcción en las comunidades afectadas. A cambio de alimentos, los beneficiarios trabajan para sus comunidades, por ejemplo reconstruyendo edificios en las que se prestan servicios sociales. “Esto no sólo acelera el proceso de rehabilitación, sino que da también a la gente la impresión de haberse ganado la ayuda que recibe” declara Meneca de Mencía, Presidenta de la Cruz Roja Hondureña.

En Sabana Grande, una localidad al sur de Tegucigalpa, la capital hondureña, se está realizando el proyecto más grande de intercambio de alimentos por trabajo organizado por la Federación. Un pequeño equipo de magnánimos voluntarios de la Cruz Roja Hondureña supervisa diversos proyectos, por ejemplo de ampliación de caminos en las afueras de la ciudad, de reconstrucción y de abastecimiento de agua. La población local trabaja a cambio de alimentos, bajo la administración de la Cruz Roja Hondureña.

En la región de Choluteca, en Honduras, la Cruz Roja Alemana distribuye material de construcción comprado

localmente para construir alrededor de 470 viviendas. Supervisan las obras albañiles locales y un delegado alemán experto en construcción. Otras 650 familias, en su mayoría habitantes de zonas remotas, reciben material para reparar los tejados de sus casas. “Seleccionamos a beneficiarios con conocimientos en construcción y formamos un equipo que ayuda a las madres que son cabeza de familia y a las familias más necesitadas”, explica Christian Linsenmeyer, jefe del equipo de la Cruz Roja Alemana en Honduras.

En Matagalpa, cuya población se ha cuadruplicado estos últimos años debido a la llegada masiva de refugiados que huían de la guerra civil, Mitch destruyó las viviendas construidas a lo largo del río que atraviesa el atestado centro de la ciudad. La Cruz Roja Francesa está construyendo 300 viviendas en dos lugares situados en los alrededores de la ciudad.

Las Sociedades de la Cruz Roja Española y Americana –que son las principales Sociedades Nacionales donantes activas en la región– colaboran en la localidad hondureña de Francisco Morazán. Los españoles están construyendo alrededor de 1.000 viviendas y los estadounidenses instalan sistemas de agua potable y de alcantarillado. La Cruz Roja

de la recuperación

Americana está, además, haciendo lo posible para llevar alimentos a las remotas regiones de la Mosquitia, en la región oriental de Honduras y Nicaragua. Para superar los importantes problemas logísticos existentes, colabora con el ejército estadounidense en la distribución de paquetes de alimentos a las familias de comunidades aisladas.

Este esfuerzo de socorro y rehabilitación de la Cruz Roja se está ampliando para volver a poner en marcha los cultivos agrícolas destruidos por las inundaciones. Los productores de cultivos de subsistencia de zonas remotas figuran entre los grupos más necesitados.

La Cruz Roja Británica ha asumido una función de liderazgo en ese ámbito y presta apoyo a las cuatro Sociedades Nacionales de la región, que carecen de experiencia en este tipo de proyectos. Con ese fin, ha enviado a expertos agrícolas para que brinden asistencia técnica y procedido a una evaluación de las necesidades, que varían no sólo de un país a otro, sino a menudo entre una aldea y otra.

El Gobierno guatemalteco, por ejemplo, ha determinado cinco etapas clave en la reconstrucción de la eco-



Cuando casas enteras han quedado arrasadas, las donaciones de enseres domésticos ayudan a las personas a volver a empezar.

nomía rural: la reconstrucción de los sistemas de riego destruidos; la rehabilitación de las tierras directamente afectadas por las inundaciones; las campañas de vacunación; la distribución de semillas; y el suministro de créditos. El conjunto de asistencia especial concebido por la Federación fue adaptado a las necesidades de cada país.

El proceso de rehabilitación no será rápido. "Pueden pasar hasta cinco años antes de que los países logren recuperarse totalmente del desastre y tenemos que estar dispuestos a seguir presentes y prestar ayuda durante todo el tiempo que sea necesario", declara Santiago Gil, Director del Departamento para América de la Federación.

Otro revés para una región castigada por la pobreza

Los estragos provocados por Mitch se han exacerbado por el hecho de que azotó a una región ya castigada por la pobreza. La rápida urbanización ha creado barriadas de tugurios en zonas propensas a desastres, como las riberas de los ríos y las laderas de los montes que rodean a muchas ciudades. Los sistemas de comunicación son deficientes, la gente no tiene dinero para reconstruir su vivienda y los gobiernos carecen de los fondos necesarios para reparar los daños.

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD, Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador figuran entre los países más pobres de América Latina. En promedio, la mitad de la población vive por debajo del umbral oficial de pobreza, más del 25% no tiene acceso a agua salubre o a saneamiento y el 38% no recibe asisten-

cia sanitaria de ningún tipo. Sólo una tercera parte de la población adulta sabe leer y escribir.

Los expertos estiman que el huracán ha provocado un retroceso de hasta una generación en el desarrollo de esos países. Por ello, se requerirá ayuda externa para reconstruir la infraestructura y reanudar las actividades agrícolas.

Honduras se encuentra en una situación particularmente vulnerable. Decenios de regímenes autoritarios hicieron que los donantes dejaran de interesarse por desarrollar el país y éste dependía de los ingresos generados por los cultivos comerciales, en particular el café y los plátanos, para el sustento de sus 5.800.000 habitantes. Mitch dañó o destruyó muchas de las plantaciones hondureñas.

La deforestación en gran escala de los últimos decenios ha agravado los efectos del huracán, ya que las tierras al descubierto son más vulnerables a los corrimientos por falta de vegetación que absorba las lluvias y consolide el terreno. Grandes zonas forestales de la región han sido taladas para obtener madera y espacio para plantaciones y explotaciones ganaderas.

Los países afectados tienen también una deuda externa considerable; Nicaragua debe 5.900 millones de dólares EE.UU. y Honduras 4.100 millones según el Banco Mundial. A fin de dar a los países perjudicados cierto margen de maniobra para reconstruir su infraestructura, algunas naciones acreedoras han decidido suspender el reembolso de la deuda por un período de tres años.